

medio de los conflictos, un corazón cristiano, una actitud de caridad y no de dureza.

22. En conclusión, soy consciente de que en el futuro la situación del análisis marxista podrá modificarse en uno u otro punto. Además, en diversos aspectos que he tocado, hay aún lugar para ulteriores estudios teóricos e investigaciones empíricas. Pero en el momento actual pido que todos observen las indicaciones y directivas que contiene esta carta, y espero que ella les permita a Uds. y a los demás Superiores ayudar mejor a los jesuitas que por su ministerio está más en contacto con hombres y mujeres de convicción marxista, incluyendo también a aquellos que se proclaman "cristianos-marxistas". Espero igualmente que mi carta les permitirá ayudar a todos los jesuitas que, teniendo necesidad de analizar la sociedad, no pueden menos de enfrentarse con el problema del análisis marxista. Así podremos trabajar mejor en la promoción de la justicia que debe acompañar todo nuestro servicio de la fe.

Muy fraternalmente en Nuestro Señor,

Pedro Arrupe, S.J.
Praep. Gen. Soc. Iesu

Roma 8 de diciembre de 1980

En la solemnidad de la Inmaculada Concepción de María.

Pastoral con Drogadictos

Wallace Campos Ferreira, Pbro.
Exalumno del Instituto del CELAM (1978) y Párroco Auxiliar en
Tres Pontas, Estado de Minas Gerais, Brasil

Introducción

En Brasil, como en todas partes del mundo, el problema de la drogadicción ha alcanzado, en los últimos años, proporciones enormes. Señal de los tiempos, dicen unos, fenómeno consecuente de una sociedad cada vez más dirigida hacia el consumo, afirman otros. Se hacen discusiones teóricas alrededor del tema y sentimos que nadie ha logrado llegar a conclusiones muy claras y que se llevará mucho tiempo hasta que el problema se ponga más allá de la discusión y plantee soluciones.

Desde hace un año me he dedicado a un ensayo de pastoral en ese campo y la primera dificultad encontrada ha sido la de no conocer, en el conjunto de la Pastoral de mi País otras experiencias, sino la que se desarrolla en la ciudad de Campinas, Sao Paulo, y que tiene como director a un sacerdote jesuita norteamericano, Padre Haroldo J. Rahm.

He intentado, entre mis compañeros del curso del CELAM 1978, saber si la Iglesia en nuestro Continente ha hecho experiencias de ese tipo, pero las pocas respuestas recibidas me han dejado más pesimista. En realidad teniéndose en

cuenta lo que me han contestado, sólo en la República Dominicana se hace un trabajo organizado hacia la liberación de drogadictos.

Tampoco se encuentra entre los muchos grupos de protestantes y espiritistas que actúan en Brasil y que ya tienen muchas obras dedicadas a este plan pastoral. Sin embargo, se ha puesto en discusión el valor de tales obras, cuando se sabe que la finalidad de sus esfuerzos tiene, como es corriente, un trasfondo proselitista.

El problema se hace más urgente cuando se estudian las conclusiones de Puebla, teniéndose en cuenta lo que se ha dicho sobre la juventud en la Latinoamérica y, ante todo, la conclusión que quedó más clara en conjunto, es decir, la que dice que la Iglesia en el Continente debe hacer una opción preferencial por los pobres. Eso, hay que decir, ha sido el más fuerte empuje que me ha llevado a dejar el oficio de Párroco para convivir con drogadictos y desarrollar con ellos un programa terapéutico.

Además de la motivación de tipo pastoral, hubo otras de carácter científico; la primera se dio cuando era estudiante del CELAM. En esa ocasión, nuestro profesor de Psicopatología, el Doctor Alberto Morales Tobón, nos llevó, a los alumnos de la Sección de Espiritualidad, a visitar el Hospital Mental de Bello. En esa gran clínica, más que todo me llamó la atención la sección de drogadictos. Aquí no es el lugar para hacer una evaluación de los métodos allí usados. Pero la sencilla visión de tantos jóvenes en tratamiento fue suficiente para hacerme pensar que algo más se debía hacer.

El año 1979, vino al Brasil el gran psiquiatra italiano Franco Basaglia. Sus charlas para grupos de médicos, líderes sindicales y estudiantes de Medicina han despertado mucha polémica en el área psiquiátrica del País. De hecho, Basaglia, entre otras ideas, planteaba la necesidad de formas alternativas de tratamiento para los enfermos mentales.

Recibí sus ideas indirectamente, por amigos que habían asistido a sus clases y que se entusiasmaban por el gran humanismo explícito en sus opiniones. Hoy día se puede decir que la psiquiatría brasileña se agiliza para poner en práctica muchas de las ideas de Basaglia, no sin contestaciones.

La realidad del pueblo donde yo trabajaba no era menos motivadora. De hecho, el fenómeno de la drogadicción crecía en términos alarmantes y, como cura, nunca tenía respuestas prácticas, para los jóvenes que las solicitaban y para las parejas de matrimonio preocupadas con sus hijos, sino consejos inútiles. Hacía falta presentarles un camino concreto, real y objetivo de solución. Muchos jóvenes habían sido pacientes de clínicas y hospitales, pero no habían logrado éxito en su tratamiento que, además, siempre había sido muy costoso y, por lo tanto, imposible para familiares pobres.

Así, en ese marco de realidad, surgió nuestra comunidad de drogadictos, llamada "Camino de Esperanza". El Obispo Administrador Apostólico de la Diócesis y el Consejo Presbiterial la han aprobado como parte integrante de la Pastoral Juvenil. En febrero de 1980 empezamos a recibir los primeros jóvenes.

¿Qué es Camino de Esperanza?

Muy lejos de pretender ser una clínica, como tantas existentes en el mundo, Camino de Esperanza pretende existir como "comunidad de liberación". Más objetivamente, como una comunidad de jóvenes quienes, después de conocer la vida del submundo de la droga y del alcohol, desean liberarse y encontrar nuevos caminos en la vida.

Para ello, existe un principio fundamental en la aceptación de candidatos: que cada quie busque libremente la comunidad. Consideramos ésto como un principio fundamental, pues creemos que es necesario que el mismo joven (y no su familia, por ejemplo) haya llegado a sus conclusiones sobre la droga, para que el tratamiento logre algún efecto.

De eso se puede deducir que la comunidad sigue criterios muy democráticos, tomándose en cuenta la dignidad de las personas. Así, el joven ingresará a la comunidad cuando quiera y la dejará cuando se sienta en condiciones de enfrentar el mundo sin recurrir a la droga. En resumen: nadie quedará en la comunidad sin que lo quiera.

Estamos viviendo en una finca, distante del pueblo 18 kilómetros.

En su primer año. Camino de Esperanza ha recibido un total de 22 jóvenes. Para preservar el espíritu de familia, nunca tenemos más de ocho jóvenes en tratamiento, lo que facilita una mejor vivencia comunitaria y un mejor acompañamiento y profundidad en las relaciones personales. Este aspecto de la comunidad es sumamente importante, pues, además de la liberación de la dependencia tóxicomana, se pretende desarrollar de nuevo en el individuo su dimensión social, ya que la droga y sus consecuencias lo hacen marginar de toda dimensión familiar, laboral, afectiva y social.

Bases del Tratamiento

Tenemos cuatro puntos fundamentales alrededor de los que se moviliza la comunidad:

- a) la voluntad del candidato;
- b) la terapia ocupacional;
- c) la psicoterapia;
- d) la espiritualidad.

Consideramos que cada fundamento es importante por su turno y en el conjunto a la vez. Creemos necesario decir una palabra sobre cada uno para que los lectores puedan formar su opinión al respecto.

La terapia ocupacional se desarrolla a través del trabajo y actividades de recreación. El trabajo ocupa un puesto de importancia trascendental, pues busca habilitar al joven para ejercer, después de su salida de la comunidad, un puesto en el mundo del trabajo. Además de eso, cada uno debe sentirse responsable por su mantenimiento en la comunidad.

La recreación se hace como forma terapéutica para desarrollar el sentido comunitario de la vida y para el alivio de las tensiones normales en las diversas fases del tratamiento.

La psicoterapia está a cargo de una joven médica psiquiatra quien atiende a los jóvenes una vez por semana. La forma usada es la psicoterapia individual. A veces el joven necesita un tratamiento farmacológico orientado por la misma psiquiatra. Lo más importante es que, al contrario de lo que sucede en las clínicas tradicionales, no es la médica quien dice al paciente cuándo debe dejar la comunidad, sino que él mismo lo determina.

La espiritualidad se realiza en la totalidad de la vida del grupo por la búsqueda del clima de armonía y solidaridad entre los compañeros, por la ayuda desinteresada que se desarrolla entre todos. Hay también reuniones catequéticas y de espiritualidad y actos de piedad. Estos son, básicamente, la oración de la mañana acompañada de una reflexión evangélica y la oración de la tarde: el rosario a la Virgen y el "feedback" o evaluación del día. La Misa se celebra todos

los domingos y se hace una preparación en grupo para la Liturgia dominical.

Las Dificultades del Trabajo

La primera dificultad del trabajo ha sido justificar al ausencia del cura del pueblo. A muchos seglares y sacerdotes les parecía casi un absurdo dejar un rebaño de 30.000 personas para dedicarse a un grupo tan pequeño... Pero todos ratiocinaban únicamente en términos numéricos y estadísticos.

Otras dificultades aparecieron con el tiempo: la falta de seglares con un mínimo de preparación para el trabajo, quienes actuarían como auxiliares en la terapia, las dificultades de orden financiero, la falta de entrenamiento para ayudar a los jóvenes en sus momentos de crisis y, ante todo, las actitudes muy poco pedagógicas de las familias de drogadictos, perjudicando los resultados obtenidos con tanto esfuerzo y trabajo.

Pero, poco a poco, tales dificultades se van deshaciendo y creemos que el Señor nos ha brindado muchos de sus dones para llevar a cabo nuestro propósito.

Así, ya estamos formando nuevos agentes de este tipo de pastoral; las dificultades económicas se superan con el trabajo dedicado y asiduo, y la práctica nos ha enseñado como conducir a un joven en crisis.

Sin embargo, queda un punto más difícil: el trabajo con las familias. Estas, según nuestro punto de vista, necesitarían someterse a una profunda revisión de sus patrones de educación. En el momento, no tenemos otros medios para actuar en este nivel, sino las reuniones periódicas con las parejas.

Las Creencias

Al final de un año de trabajo, alguna cosa ya se pone más clara para quien dedica su sacerdocio a los marginados drogadictos.

Son resultantes de una experiencia muy personal y exclusiva, quizás, y que, por tal razón, admite y acepta contestaciones. No raras veces, en charlas públicas, he notado que no todos sienten el problema como yo lo siento. Pero la dedicación de tiempo completo a la labor me concede el privilegio de subrayar que:

a) El problema más importante no es la droga, sino lo que motiva la búsqueda de la droga. He sentido que todos los drogadictos son portadores de problemas psicológicos más o menos graves, tales como ansiedades, fobias y desajustes personales y sociales. Hay quien dice, en los medios científicos, que hay personalidades predispuestas a la droga... Antes, pues, de pelear contra la droga, hay que buscar sus causas y trabajar sobre ellas.

b) La represión de nada vale. Y cuando se habla de represión, no se refiere sólo a la acción represiva de la policía, sino también (y, en cierta forma, principalmente) a todos los que están revestidos de alguna autoridad: maestros, curas, padres de familia...

c) La familia es, en gran parte, la responsable de la drogadicción, en cuanto no educa y busca, ante todo, reprimir. La tarea de la educación hogareña es cada día más difícil y se siente que los padres de familia están como perdidos. Hay que subrayar un aspecto de crisis en la educación: la ambivalencia de nuestra actitud de adultos. Así, es bastante frecuente oír la queja de jóvenes a quienes se ha enseñado el valor de la sinceridad y coherencia y no lo encuentran en las actitudes de nosotros, los adultos.

d) Se necesita desarrollar en nuestros medios una política de salud pública mental, para que todos los marginados por las enfermedades mentales encuentren algo más que la indicación de una clínica u hospital: el sentirse agasajados por la familia y por la sociedad, de una manera general.

Las Inquietudes de un Pastor de Drogadictos

Cuando uno se propone hacer un trabajo de vanguardia, tiene que aguantar y aprender a convivir con una serie de inquietudes.

Se mira hacia una utopía: la de una sociedad de jóvenes sanos, integrados en la familia y en la sociedad de adultos, laboriosos y llenos de entusiasmo por su porvenir. Se sabe, sin embargo, que la realidad del mundo de la droga es todo lo contrario.

Hay, pues, que tener un gran sentido de la realidad para no asistir al derrumbe de los sueños y para sacar de la experiencia las lecciones para la vida. Y más, mientras se trabaja en una comunidad donde todo marcha más o menos bien o, por lo menos, bajo un cierto control, se sabe que afuera, más allá de los límites de la comunidad, el mundo es muy distinto y, no raras veces, adverso.

De ese 'chock' primordial, nacen las muchas inquietudes que yo señalo como:

* La inquietud de saber que somos tan pocos los interesados en promover la liberación de esos marginados, mientras crece de manera alarmante el conjunto de personas que no sólo se decide por experimentar el mundo de la droga, sino para formar parte de la mafia de los traficantes. Estos tienen un sólo interés: el de sacar provecho financiero de la infelicidad de los otros.

* La inquietud de percibir que la sociedad, de una manera general, vive la utopía de una felicidad material, donde el individuo vale por lo que tiene y no por lo que es. Así, decrece la posibilidad de resistencia al dolor de vivir y percibimos que, en cierta forma, terminamos todos por ser adictos, si no a la televisión, por lo menos a la velocidad, a los somníferos...

* La inquietud de sentir que cada vez hace más falta al mundo el amor en forma más sencilla. Y que nosotros, los cristianos, somos portadores de la gran novedad predicada y vivida por Jesucristo y que, sin embargo, casi nada hemos hecho en esa dirección, salvo intentar mantener el "status quo" de una sociedad sin amor y, por eso, sin Dios.

* La inquietud de conocer una realidad cultural de Latinoamérica que se va perdiendo, ilusionados por los mitos de una sociedad cada vez más tecnicista.

* Finalmente, la inquietud mayor: la de conocer mis propias limitaciones y sentir que necesito crecer, y mucho, para hacer algo más por los jóvenes que me buscan.

Conclusión

Estamos sólo empezando una labor que tiene una historia aún muy pequeña.

Pero el deseo de que algo se haga en ese sentido, me lleva a hacer esta pequeña comunicación pastoral. Ojalá los lectores de nuestra Revista puedan sentirse un poco más animados para trabajar por la liberación de tantos jóvenes marginados o, por lo menos, para conocer un poco más la realidad del submundo de la drogadicción.